

CORE

Modelo de prevención de violencia de pareja dirigido a hombres agresores

Resultados de implementación
y lecciones aprendidas

Marzo 2026



**CORE (Construyendo Relaciones)
Modelo de prevención de violencia
de pareja dirigido a hombres
agresores**

**Resultados de implementación
y lecciones aprendidas**

Marzo 2026

El documento "CORE (Construyendo Relaciones): Modelo de prevención de violencia de pareja dirigido a hombres agresores. *Resultados de implementación y lecciones aprendidas*" es producto del esfuerzo de las y los integrantes de LAB-CO y Prosociedad. El análisis y la redacción no habrían sido posibles sin la participación de cada persona que forma parte del equipo.

Dirección de la investigación: Thomas Favennec y Carlos Bauche.

Autoría: Ana Arroyo y Carlos Bauche.

Revisión y edición: Valentina Carbonell y Luis Amador.

Monitoreo y evaluación: Angel Serrano, Valentina Carbonell, Natalia Fuentes y Carlos Bauche.

Implementación: Gabriel Villegas, Isaac Retana y Daniel Quirarte.

Acompañamiento técnico: Milagros Ascencio y Edith Carrillo.

Fotografía: Prosociedad.

Diseño: David Hernández.

Usted puede descargar, copiar o imprimir este documento para su uso, puede incluir extractos en sus propios documentos, presentaciones, sitios web y materiales docentes, siempre y cuando se dé el adecuado reconocimiento a las y los autores, así como a LAB-CO y a Prosociedad como fuente de información.

El documento en formato digital se encuentra disponible en: www.lab-co.org/publicaciones y www.prosociedad.org

México 2026

©2026, Laboratorio de Soluciones Colaborativas de Políticas Públicas A.C.

©2026, Prosociedad Hacer Bien el Bien A.C.

Índice

Resumen ejecutivo	5
1. El complejo fenómeno de la violencia de género contra mujeres, bajo la modalidad de violencia de pareja	7
2. ¿Qué es el Modelo CORE?	9
3. La implementación del Modelo CORE	12
4. Los principales resultados del Modelo CORE	18
5. ¿Qué sigue para el Modelo CORE?	21
6. Anexo 1. Desagregación de resultados cuantitativos	22
7. Anexo 2 Estadísticos descriptivos de resultados cuantitativos	23
8. Fuentes de consulta	25

Resumen ejecutivo

El **Modelo CORE (Construyendo Relaciones)** contribuye a la **reducción de la violencia de género contra las mujeres, en la modalidad de violencia de pareja, en México, mediante la intervención con hombres generadores de violencia** de pareja que están en conflicto con la ley. En particular, la intervención pretende reducir la agresividad reactiva; disminuir la exposición a factores de riesgo de involucramiento en situaciones de violencia de pareja; mejorar las herramientas de calma y de toma de decisiones; y **reducir comportamientos que generan violencia**.

CORE fue diseñado con base en programas como *Achieving Change Through Values-Based Behavior (ACTV)*, un enfoque que ha generado evidencia sólida sobre su efectividad para disminuir la violencia en otros países.

LAB-CO y Prosociedad implementaron el Modelo CORE entre agosto de 2024 y septiembre de 2025, con el apoyo de *Sexual Violence Research Initiative (SVRI)*. En total, **participaron 96 hombres** que habían cometido violencia de pareja en Guadalajara, Jalisco.

Los resultados obtenidos reflejan efectos sumamente prometedores en varias dimensiones psicológicas y conductuales:

- Una **reducción significativa en conductas violentas (-25.06%) y de agresión física (-43.95%)**.
- Una **reducción moderada en la impulsividad de los participantes (-8.60%)**. Esto indica que los participantes son más conscientes de las situaciones que pueden desencadenar un hecho de violencia, pues tienen una mayor capacidad de controlar sus impulsos.

En general, estos resultados sugieren un menor riesgo o probabilidad de presentar conductas violentas.

- Además, el **aumento en la flexibilidad cognitiva (9.35%)** demuestra una **mayor capacidad de adaptación, pensamiento flexible y regulación emocional**, lo que representa un cambio positivo en el funcionamiento cognitivo de los participantes.
- Por otro lado, se identificó **mayor disposición de los participantes a enfrentar sus experiencias internas** sin evitarlas (de acuerdo con la **disminución en la puntuación del -12.38% en el Cuestionario de Aceptación y Acción**).

Estos **resultados finales se obtuvieron a partir de seis escalas, a saber: (1) el Cuestionario Conflict Tactic Scale (CTS-2), (2) la Escala de Actitud hacia la Violencia de Género, (3) la Evaluación de Riesgos Situacionales de Violencia de Género¹, (4) la Flexibilidad Cognitiva, (5) el Cuestionario de Aceptación y Acción (AAQ-II) y (6) la Escala de Regulación Emocional DERS-EAM.**

A nivel cualitativo, **la información obtenida respalda los resultados cuantitativos.** Una vez que han iniciado el proceso en CORE **y conforme avanzan, los participantes observan y registran cambios en sus formas de pensar, de gestionar las emociones y de actuar,** lo cual les genera bienestar emocional e impacta positivamente en sus relaciones sociales. Esto se refleja en **los testimonios de los participantes que,** a pesar de iniciar con rechazo, **rápidamente aceptan el Modelo conforme transcurren las sesiones.**

En suma, los resultados de la implementación de CORE revelan que es posible transformar conductas violentas mediante una intervención ética, estructurada y basada en evidencia.

Invertir en este tipo de modelos no solo contribuye a reducir la violencia en el ámbito de la pareja, sino que también promueve la transformación de las masculinidades, fortalece las relaciones familiares y disminuye la reincidencia. **Estos hallazgos refuerzan el potencial del Modelo CORE para consolidarse como una opción sostenible para abordar la violencia basada en género.**

¹Elaborado por Prosociedad, basado en SARA (Kropp & Hart, 2015) y ODARA (Hilton et al., 2010).

1. El complejo fenómeno de la violencia de género contra mujeres, bajo la modalidad de violencia de pareja

1.1 Caracterización de la violencia de género en un contexto de pareja

La violencia de género contra las mujeres se basa en el ejercicio de poder y control sobre ellas, mediante actos u omisiones que generan daño físico, psicológico, sexual, económico y/o patrimonial. La violencia de género se sostiene en la desigualdad, la inequidad y la discriminación social, y se refuerza mediante normas culturales sexistas que normalizan, legitiman o minimizan la violencia contra las mujeres (Falcón, 2010).

De acuerdo con la Organización Mundial de la Salud (OMS), **la violencia de género contra las mujeres, especialmente la ejercida por su pareja, constituye un grave problema de salud pública y una violación de los derechos humanos.** En el mundo, casi un tercio de las mujeres de 15 a 49 años que han estado en una relación informaron haber sufrido alguna forma de violencia física y/o sexual por parte de su pareja (OMS, 2023).

Es importante considerar que **las violencias más visibles son las que generan mayor impacto social debido a su facilidad de identificación.** No obstante, en el ámbito de las **relaciones de pareja, persisten formas de violencia más estructurales y menos evidentes**, cuya reproducción contribuye a mantener y extender el daño en el tejido social.

1.2 Panorama estadístico a nivel global y regional

La Oficina de las Naciones Unidas contra la Droga y el Delito (UNODC) y la ONU Mujeres calcularon que tan sólo en 2021, 81,100 mujeres y niñas fueron asesinadas intencionalmente en todo el mundo (Oficina de las Naciones Unidas contra la Droga y el Delito, 2022) y en 45,000 casos el agresor fue la pareja u otro familiar cercano. Datos más actualizados de la ONU Mujeres mostraron un incremento; **en 2023, 51,100 mujeres y niñas fueron asesinadas intencionalmente en todo el mundo, igualmente, por sus parejas o algún miembro de la familia** (ONU, 2023).

En particular, en América Latina, la violencia de género contra las mujeres se ha convertido en uno de los principales problemas públicos, generalmente asociada al aumento de los índices de desigualdad y discriminación, así como a la violencia estructural. De acuerdo con información de la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), en la región se registraron 3,897 víctimas de feminicidio durante 2023, de las cuales, en **8 de cada 10 casos, el agresor fue la pareja** (CEPAL, 2024).

1.3 Panorama estadístico en México y Jalisco

En **México**, de acuerdo con el Secretariado Ejecutivo del Sistema Nacional de Seguridad Pública (SESNSP), de enero a noviembre de 2025 se registraron en todo el país **655 feminicidios y 247,311 casos de violencia familiar** (SESNSP, 2025)². Asimismo, de acuerdo con la más reciente Encuesta Nacional sobre la Dinámica de las Relaciones (ENDIREH, 2021) **7 de cada 10 mujeres han sido víctimas de violencia**, es decir, alrededor de 42 millones de mujeres mexicanas han sido víctimas. Dada la fenomenología de estos casos (y la evidencia empírica), podemos afirmar que la mayoría son perpetrados por la pareja.

En cuanto al contexto particular de **Jalisco**³ –ciudad donde fue implementado el Modelo CORE–, de enero a octubre de 2025 se registraron 31 feminicidios y 11,465 **casos de violencia familiar** (SESNSP, 2025)⁴. Asimismo, la ENDIREH (2021) registró un comportamiento similar al nacional, es decir, 70.9% de las mujeres de la entidad reportaron haber vivido un hecho de violencia a lo largo de su vida. Finalmente, en 2024 se emitieron 126,885 órdenes de protección y se brindaron 376,059 servicios de atención contra la violencia de género, según información del Banco Nacional de Datos e Información sobre Casos de Violencia contra las Mujeres (BANAVIM, 2025).

²Información más actualizada a enero de 2026.

³Jalisco es una entidad federativa que forma parte de la República Mexicana, su capital es Guadalajara y, según el último censo del INEGI, cuenta con una población de poco más de 8 millones de habitantes.

⁴Información más actualizada a enero de 2026.

2. ¿Qué es el Modelo CORE?

CORE fue diseñado en 2022 por la organización de la sociedad civil Prosociedad en Guadalajara, Jalisco, México, y medido y monitoreado desde 2024 por LAB-CO, organización de la sociedad civil con sede en la Ciudad de México.

CORE tiene el principal objetivo de disminuir la propensión y exposición a situaciones que generen violencia de género, reduciendo la agresividad reactiva, la exposición a factores de riesgo de involucramiento en situaciones de violencia, principalmente en un contexto familiar y/o de pareja, mejorando las herramientas de calma y toma de decisiones, así como disminuyendo comportamientos antisociales en personas que han generado violencias.

CORE es un modelo de atención terapéutica diseñado para contribuir a la erradicación de la violencia contra las mujeres, atendiendo a los hombres que, tras haber cometido dicha violencia, se encuentran en conflicto con la ley⁵. Está dirigido a varones de 18 a 65 años que hayan sido perpetradores de violencia de pareja. Plantea la aplicación de seis módulos divididos en 24 sesiones, aunque sus contenidos pueden ser adaptados a 16 o hasta 36 sesiones, según las características y necesidades del grupo, los cuales son conformados por hasta 12 personas.

El Modelo CORE se **basa en un enfoque psicológico cognitivo-conductual-contextual** que busca entender la conducta de las personas desde la forma en cómo se relacionan con sus pensamientos y emociones en un contexto particular. Específicamente, **CORE parte de un enfoque innovador denominado “Achieving Change Through Values-Based Behavior” (ACTV), derivado de la Terapia de Aceptación y Compromiso (ACT), que busca desarrollar herramientas prácticas para reducir las conductas abusivas y controladoras de los hombres en las relaciones de pareja.**

En este sentido, el Modelo CORE está respaldado por una sólida base de evidencia científica que demuestra su efectividad en la prevención y reducción de la violencia de género ejercida por sus parejas contra las mujeres.

⁵El Modelo CORE se presenta como una opción para los hombres que, involucrados en un proceso penal por delitos de violencia de género en el ámbito de pareja, han accedido a la suspensión condicional del proceso. La suspensión condicional del proceso es una de las soluciones alternas contempladas en el artículo 184 del Código Nacional de Procedimientos Penales (CNPP) que se basa en una propuesta del Ministerio Público o del imputado, siempre y cuando la víctima no se oponga, que incluye un plan detallado para la reparación del daño y el cumplimiento de ciertas condiciones que aseguren la protección de los derechos de la víctima. Si el imputado cumple con estas condiciones, el proceso penal puede extinguirse.

Estudios realizados en contextos similares han mostrado que las **intervenciones basadas en terapias contextuales y transdiagnósticas⁶, como ACT y la Terapia Dialéctica-Conductual (DBT)**, son efectivas para tratar una variedad de problemas conductuales y emocionales en un contexto familiar y de pareja.

En particular, el trabajo de Zarling et al. (2022) ha sido fundamental para el desarrollo del Modelo CORE. Zarling (2022) ha demostrado que **las intervenciones conductuales contextuales pueden reducir significativamente la agresión y la reincidencia en casos de violencia familiar y de pareja**. Este enfoque se centra en comprender la función de la conducta agresiva en su contexto específico, lo que permite diseñar **estrategias de intervención más efectivas y personalizadas**. Tomando este fundamento, las principales características de CORE son:

- Se presta **especial atención a la agresión como una conducta** que, aunque disfuncional, cumple una función específica en el contexto del individuo. Al entender **por qué un comportamiento agresivo se refuerza en un contexto determinado, se pueden diseñar estrategias de intervención** que aborden estas funciones y promuevan comportamientos más adaptativos.
- Se reconoce la alta resistencia al cambio de los patrones de comportamiento agresivos debido a su fuerte componente de reforzamiento. La agresión puede proporcionar beneficios inmediatos al individuo, sin embargo, estos beneficios, contribuyen a la perpetuación del comportamiento y aumentan la probabilidad de reincidencia. **CORE aborda esta resistencia al cambio mediante la introducción de nuevas habilidades y estrategias que permiten a los participantes manejar sus impulsos de manera más efectiva y desarrollar patrones de comportamiento más saludables y sostenibles.**

A diferencia de las intervenciones tradicionales basadas en modelos como los *Batterers Intervention Programs (BIP's)*, que derivan de la Teoría Cognitivo-Conductual (CBT), **los protocolos basados en las terapias ACT (en particular ACTV) y DBT, buscan modificar la función de los pensamientos desafiantes y aumentar la tolerancia ante experiencias, emociones e impulsos no deseados**, reconociendo que éstos no necesariamente deben determinar el comportamiento posterior (Lawrence, Mazurek y Reardon, 2021).

⁶Las terapias transdiagnósticas se centran en los aspectos comunes que confluyen en el origen de diversas problemáticas emocionales (por ejemplo, regulación emocional deficiente, rumiación de pensamientos, preocupación, etc.), en lugar de centrarse en un diagnóstico único. De esta manera ofrece intervenciones más flexibles e integrales para tratar a las personas participantes.

En México se han desarrollado modelos de prevención primaria para el tratamiento de la violencia contra las mujeres, es decir, antes de que la violencia ocurra. No obstante, lo cierto es que **existen pocas iniciativas (y, por ende, pocas evidencias) en la prevención secundaria o terciaria, es decir, respuestas efectivas una vez identificado que la violencia ocurre o que ya se ha producido** el hecho victimizante.

En este contexto, **CORE pretende generar soluciones al problema de la violencia de género contra las mujeres, ejercida por sus parejas.**



3. La implementación del Modelo CORE

3.1 Factores en los que busca incidir CORE

Antes de iniciar la intervención, los participantes del Modelo CORE enfrentan el problema de estar adheridos a una identidad basada en la masculinidad hegemónica (una idea cultural dominante sobre ser hombre que privilegia el poder, la autoridad y la subordinación de otras masculinidades y de las mujeres). Esta identidad **limita su capacidad para explorar y adoptar roles de género más flexibles y sensibles**, lo que evidencia un desafío significativo que obstaculiza su desarrollo personal y su adaptación a nuevas perspectivas sociales y personales.

Asimismo, los participantes presentan dificultades en el manejo de las emociones intensas, lo que afecta negativamente su proceso de toma de decisiones y su bienestar emocional. De la misma forma, se observa un problema recurrente en la capacidad de separar sus pensamientos y respuestas automáticas de su identidad, lo que perpetúa ciclos de reacción violenta poco saludables.

Generalmente, antes de iniciar su proceso en CORE, **los participantes han experimentado experiencias dolorosas o traumáticas durante la infancia y continúan enfrentándose a ellas en la actualidad, lo que representa un reto significativo para su estabilidad emocional.**

Asimismo, existe una falta de habilidades socioemocionales para resolver conflictos entre los participantes, lo que impide el desarrollo de relaciones sanas e igualitarias. Esto significa que hay un **patrón constante en el uso de algunas conductas agresivas como estrategia de regulación emocional, así como en la adherencia a las creencias del sistema patriarcal como expectativa de actuar con sus parejas.**

En consideración de la caracterización de los participantes descrita, CORE busca abordar las necesidades críticas de esta población, a través de las siguientes estrategias:

- **Identidad flexible y sensible al género:** Los participantes desarrollan una identidad adaptable y consciente de las cuestiones de género. Esto implica revisar y resignificar los roles de género y las preconcepciones vinculadas a los valores personales.
- **Manejo de emociones y toma de decisiones:** Los participantes aprenden técnicas efectivas para manejar las emociones y tomar decisiones con calma. Esto incluye habilidades de regulación emocional y técnicas de defusión cognitiva⁷.

⁷La defusión cognitiva es un proceso mediante el cual una persona aprende a tomar distancia de sus pensamientos (a no fusionarse con ellos), es decir, observándolos sin dejarse controlar por ellos.

- **Aceptación y tolerancia al malestar:** Los participantes aprenden a aceptar experiencias dolorosas o traumáticas, tanto pasadas como presentes, y desarrollan una mayor tolerancia al malestar emocional.
- **Relaciones sanas e igualitarias:** Los participantes desarrollan habilidades para mantener relaciones sanas y equitativas, que incluyen la comunicación asertiva y la resolución de conflictos.

3.2 Antecedentes de la implementación de CORE

Desde el 2022, CORE ha tenido **dos iteraciones**: la primera fue autofinanciada por la propia organización que lo diseñó, **Prosociedad**; mientras que la segunda fue implementada en alianza con **LAB-CO** y con el apoyo de la **Sexual Violence Research Initiative (SVRI)**. En esta segunda iteración, el equipo **alcanzó a 96 hombres**.

Si bien CORE ya contaba con elementos previos para implementar el Modelo antes de iniciar los grupos de la segunda iteración, a través de un seminario impartido por la Dra. Milagros Ascencio⁸ se logró refinar el Manual de Implementación y el Protocolo Modular. Asimismo, en colaboración con LAB-CO se logró sistematizar de manera integral el Manual de Monitoreo y Evaluación durante 2025.

3.3 Vinculación interinstitucional

Para la integración de los grupos, el equipo de implementación estableció acuerdos de colaboración con la **Dirección General de Prevención del Delito de la Secretaría de Seguridad del Estado de Jalisco (DGPD)** y con la **Unidad Estatal de Supervisión de Medidas Cautelares y Suspensión Condicional del Proceso (UEMECA)** del Estado de Jalisco. Ambas instituciones fueron las principales canalizadoras de los hombres participantes.

El Modelo CORE comenzó a operar en dos ubicaciones y horarios diferentes (4-6 PM y 6-8 PM), los martes y jueves. Para su implementación, contó con un terapeuta (quien dirigió las sesiones grupales), un mentor (encargado de abordar problemáticas específicas de los participantes, de forma individual), un coordinador en campo (encargado de gestionar los aspectos técnicos de las sesiones), una coordinadora técnica (encargada de la organización general del proyecto), tres personas responsables del monitoreo y evaluación (encargadas del procesamiento de los datos), dos personas encargadas del análisis teórico-técnico, dos directores de investigación y dos especialistas de la academia (para fortalecimiento de los aspectos técnicos del modelo)⁹.

⁸Cuenta con más de 15 años de experiencia trabajando en temas relacionados con las Ciencias del Comportamiento. Cuenta con un Doctorado en Ciencias del Comportamiento por la Universidad de Guadalajara. Asimismo, tiene una doble maestría tanto en Educación e Investigación Infantil, por la Universidad Santander, como en Terapia Cognitivo-Conductual por el Instituto de Terapia Cognitivo Conductual y es licenciada en Psicología por el Instituto Tecnológico de Estudios Superiores de Occidente (ITESO).

⁹En orden de mención: Mtro. Gabriel Villegas, Lic. Isaac Retana, Mtro. Daniel Quirarte, Mtra. Ana Patricia Arroyo, Mtra. Natalia Fuentes, Mtro. Angel Serrano, Lic. Valentina Carbonell, Lic. Sofia Noriega, Lic. Ana Lucía Ramírez, Mtro. Thomas Favennec, Dr. Carlos Bauche, Dra. Edith Carrillo y Dra. Milagros Ascencio.

3.4 Estructura de las sesiones

El Modelo CORE está diseñado para abordar de manera integral la violencia de género entre hombres generadores en un contexto de pareja. La organización de CORE se estructura de la siguiente manera:

A. **Módulo transversal: Panorama**

- a. Productos:
 - i. Implementación de cambios significativos en las relaciones basados en valores personales, con un enfoque de género.

Este módulo actúa de manera transversal a lo largo de todo el programa, reforzando la alianza terapéutica y estableciendo metas interpersonales, mientras se abordan las barreras al cambio y se previenen recaídas.

B. **Módulo II: Autodescubrimiento, aceptación y ampliación experiencial (habilidades emocionales)**

- a. Productos:
 - i. Mejora de la regulación emocional y de la tolerancia al malestar emocional.
- b. Resultados intermedios:
 - i. Aceptación radical de experiencias dolorosas pasadas y presentes.

C. **Módulo III: Creencias e identidad (cognitivo)**

- a. Productos:
 - i. Desarrollo de identidad flexible.
 - ii. Mejora del autoconocimiento y de la defusión cognitiva.
- b. Resultados intermedios:
 - i. Mejora de la calidad de las relaciones entre los participantes.
- c. Resultados finales:
 - i. Contribución a la reducción de la violencia de género.

D. **Módulo IV: Tomar acción/ejecución de estrategias (conductual)**

- a. Productos:
 - i. Desarrollo de habilidades conductuales para mantener relaciones sanas e igualitarias.
 - ii. Gestión efectiva de conflictos y comunicación asertiva.
- b. Resultados intermedios:
 - i. Disminución de la reincidencia de comportamientos violentos.

E. **Sesiones de gestión de casos mediante mentoría individual**

- a. Productos:
 - i. Identificación y estrategias para manejar comorbilidades¹⁰ y patrones de consumo de sustancias.
 - ii. Fortalecimiento de las redes de apoyo mediante la vinculación institucional.

¹⁰Se refiere a la condición de una persona de sufrir dos trastornos emocionales al mismo tiempo.

- b. Resultados intermedios:
 - i. Disminución de barreras individuales y relacionales como el abuso de sustancias y la falta de redes de apoyo.
- c. Productos adicionales:
 - i. Estrategias para reducir el estrés socioeconómico y mejorar la capacidad para manejar situaciones adversas.
- d. Resultados intermedios:
 - i. Disminución de las barreras contextuales y socioeconómicas, como el estrés financiero derivado de ingresos inestables.

El Modelo CORE no solo busca reducir la reincidencia de comportamientos violentos entre sus participantes, sino también fortalecer su capacidad para mantener relaciones más saludables y equitativas. A través de un enfoque terapéutico conductual-contextual, se aspira a contribuir significativamente a la reducción de la violencia de género, promoviendo un cambio positivo y sostenible en las vidas de los participantes.

3.5 Instrumentos de medición

En cuanto al registro de información cuantitativa, se logró **la aplicación de distintas herramientas estandarizadas para captar diferentes dimensiones conductuales y cognitivas de los participantes**, a saber:

- Cuestionario *Conflict Tactic Scale* (CTS-2)¹¹.
- Escala de Actitud hacia la Violencia de Género¹².
- Escala de Flexibilidad Cognitiva¹³.
- Escala de Regulación Emocional DERS-EAM¹⁴.
- Cuestionario de Aceptación y Acción (AAQ-II).
- Evaluación de Riesgos Situacionales de Violencia de Género: esta última fue una herramienta diseñada por Prosociedad en 2024, a partir de la literatura de teoría de acción situacional¹⁵.

¹¹Loinaz, I., Echeburúa, E., Ortiz-Tallo, M., Amor, P., (2012) Propiedades psicométricas de la Conflict Tactics Scales (CTS-2) en una muestra española de agresores de pareja *Psicothema*, 24, 1, 2. pp. 142-148 Universidad de Oviedo, España. <https://www.redalyc.org/pdf/727/72723431022.pdf>

¹²Suárez, D. A., Riaño, K. J., Nova, L. S. & Riveros, F. (2020). Diseño y validación de una escala de actitudes hacia la violencia de pareja para adultos colombianos. *Informes Psicológicos*, 20(1), pp. 33-47. <https://revistas.upb.edu.co/index.php/informespsicologicos/article/view/156/61>

¹³Ortega Munguía, S. (2021). Construcción y validación de la escala de flexibilidad cognitiva (Tesis de Maestría), Universidad Nacional Autónoma de México <https://repositorio.unam.mx/contenidos/construccion-y-validacion-de-la-escala-de-flexibilidad-cognitiva-3558090>

¹⁴Carranza-Plancarte, J. I., Navarro-Contreras, G., Correa-Romero, F. E., & González-Torres, M. L. (2022). Validación psicométrica de la escala de dificultades en la regulación emocional DERS para adultos michoacanos. Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo. <https://drive.google.com/file/d/18TGGIYELT9ymVRhKd-vmFuG1ujZ1oQJju/view?usp=sharing>

¹⁵Kropp, P. R., & Hart, S. D. (2015). The Spousal Assault Risk Assessment (SARA) Guide Version 3: User Manual Multi-Health Systems <https://www.rma.scot/wp-content/uploads/2023/01/Spousal-Assault-Risk-Assessment-Guide-Version-3-SARAv3.pdf> y Hilton, N. Z., Harris, G. T., & Rice, M. E. (2010). Risk Assessment for Domestically Violent Men: Tools for Criminal Justice, Offender Intervention, and Victim Services. American Psychological Association.

Respecto al registro de información cualitativa, mediante la colaboración con la Dra. Edith Carillo¹⁶, se desarrolló una propuesta metodológica detallada para llevar a cabo un estudio enfocado en la aceptabilidad del Modelo CORE y en los cambios autopercebidos por los participantes a lo largo del proceso de intervención.

El estudio se diseñó con el objetivo de comprender **cómo los participantes valoran la experiencia del Modelo y las transformaciones personales que perciben durante su participación en él**. La propuesta metodológica incluyó herramientas de **recolección de datos e información, tales como entrevistas a profundidad y grupos focales**, realizados en tres momentos clave: al inicio del grupo (segunda sesión), a la mitad de las sesiones y al concluir el proceso. En total, se realizaron y sistematizaron cuatro entrevistas y tres grupos focales al iniciar el proceso, cuatro entrevistas y tres grupos focales durante el proceso y cuatro entrevistas y tres grupos focales al finalizar¹⁷.



Foto: Grupo de participantes en sesión

¹⁶Licenciada en Sociología por la Universidad de Guadalajara (UdG) y psicóloga por la Universidad del Valle de Atemajac (UNIVA), maestra en Antropología Social y Doctora en Ciencias Sociales por CIESAS-Occidente. Actualmente, es posdoctorante en CIESAS-Occidente y profesora de asignatura en el Instituto Tecnológico de Estudios Superiores en Occidente (ITESO). Cuenta con una amplia trayectoria de colaboración en proyectos de investigación social relacionados con género, maternidad, pobreza, violencia, migración y economías domésticas. Además, ha colaborado en la evaluación de programas sociales en áreas urbanas y rurales.

¹⁷En todos los casos, los grupos focales se conformaron por 5 a 6 participantes. Por su parte, en las entrevistas a profundidad se realizó el seguimiento con el mismo participante, salvo un caso.

3.6 Sobre la metodología

Esta investigación tuvo como objetivo evaluar, en condiciones reales de implementación, la factibilidad y la aceptabilidad del Modelo CORE, así como **obtener indicios preliminares de efectividad sobre cambios en variables psicológicas y conductuales asociadas a la violencia de pareja**. Para ello se empleó un **enfoque de métodos mixtos** (cuantitativo y cualitativo) orientado a documentar tanto la **viabilidad operativa del modelo** (capacidad de reclutamiento, permanencia, aplicación de instrumentos y cierre) como **la experiencia y la valoración de los participantes** a lo largo del proceso, así como los cambios observados entre las mediciones iniciales y finales.

En el **componente cuantitativo** se utilizó un **diseño antes-después, con un solo grupo de tratamiento (sin grupo control)**, aplicando instrumentos estandarizados en momentos pre y postintervención para estimar variaciones en conductas violentas/agresivas, actitudes, regulación emocional, flexibilidad cognitiva, aceptación/evitación experiencial y riesgo situacional.

En paralelo, el **componente cualitativo se diseñó para profundizar en la aceptabilidad, las razones de asistencia o ausentismo y los cambios autopercebidos** (cognitivos, emocionales, conductuales y relacionales) mediante entrevistas a profundidad y grupos focales levantados en tres cortes (inicio, mitad y cierre). La triangulación de ambos componentes permitió valorar de manera integrada si el modelo puede implementarse de forma consistente con su teoría de cambio y si produce señales tempranas de mejora, reconociendo que, por tratarse de un diseño sin comparación, **los hallazgos se interpretan como evidencia preliminar y base para evaluaciones posteriores más rigurosas**.

4. Los principales resultados del Modelo CORE

4.1 Hallazgos cuantitativos

En total, **96 hombres participaron en el programa**; no obstante, para este análisis sólo se consideraron a 75 participantes¹⁸. Los resultados obtenidos reflejan resultados sumamente prometedores en varias dimensiones psicológicas y conductuales, en general se observa:

- Una **reducción significativa de conductas violentas o agresivas (-25.06%), identificada mediante** la CTS-2.
 - Esta misma herramienta, en la subescala de **tendencia a la agresión física, revela una reducción** de dicho comportamiento de **43.95%**.
- Una **reducción moderada de la impulsividad de los participantes (-8.60%)**, medida con la Escala de Evaluación de Riesgos. Esto indica que los participantes son más conscientes de las situaciones que pueden desencadenar actos de violencia, pues tienen una mayor capacidad de controlar sus impulsos. Esta misma Escala demuestra:
 - **Reducción de pensamientos autolesivos de 10.96%.**
 - **Disminución en la escalada de conflictos verbales de 14.65%.**
 - **Reducción en la incomodidad causada por las interacciones sociales de la pareja en 21.52%.**

Estos resultados sugieren un menor nivel de riesgo o probabilidad de presentar conductas problemáticas.

- **Además, el aumento de la flexibilidad cognitiva (9.35%) demuestra una mayor capacidad de adaptación, pensamiento flexible y regulación emocional**, lo que representa un cambio positivo en el funcionamiento cognitivo de los participantes.
- Por otro lado, la **disminución de la puntuación del AAQ-II (-12.38%) representa una mejoría, ya que indica una menor inflexibilidad psicológica y una mayor disposición de los participantes a enfrentar sus experiencias internas** sin evitarlas.

¹⁸La diferencia se explica porque en 21 casos no se contó con alguno de los cuestionarios requeridos (ya fuera en la medición pre o en la medición post). Concretamente, 7 participantes no completaron el cuestionario pre y 14, el post. La ausencia de estas mediciones se debió principalmente a que algunos participantes no pudieron asistir a las sesiones en las que se aplicaban los cuestionarios y, posteriormente, cuando se les enviaba el enlace para responderlos en casa, tampoco se completaban. Dado que, para el análisis, era indispensable contar con información en ambos momentos de medición, no fue posible incluir a estos participantes en la evaluación del cambio atribuido al Modelo.

En síntesis, los participantes de CORE desarrollaron mayores capacidades para adaptarse a situaciones difíciles y tolerar emociones incómodas sin evadirlas, lo cual es clave para sostener vínculos sanos a lo largo del tiempo.

También se identificaron señales alentadoras de mejora en aspectos más complejos, como la reducción del control coercitivo o del daño físico severo, que apuntan a una dirección positiva.

Estos resultados no solo indican que los hombres pueden cambiar, sino que este modelo terapéutico les ofrece herramientas reales para transformar sus relaciones de manera respetuosa, responsable y sostenible.

El análisis completo y desagregado por subescala se encuentra disponible en el Anexo 1. Asimismo, en el Anexo 2 se presentan los porcentajes de cambio estadísticamente significativos.

4.2 Hallazgos cualitativos

Para el análisis cualitativo, CORE evaluó tres dimensiones, a saber: 1) la **aceptabilidad** que este Modelo tiene en su población objetivo, 2) las **causas del ausentismo** y 3) los **cambios autopercebidos** que a nivel cognitivo, emocional, conductual y relacional reportados por los usuarios.

La aceptabilidad refleja el grado en que los usuarios consideran apropiada una intervención en función de ideas, creencias y emociones anticipadas o experienciales al inicio, durante y después del proceso. En este estudio se encontró que, al inicio del proceso, la aceptabilidad es mayoritariamente negativa, pero cambia rápidamente una vez iniciado CORE. **La aceptabilidad positiva se incrementa durante y al final de la intervención.**

Respecto al ausentismo, se observó que, **la mayoría de los usuarios no faltaron a las sesiones a CORE, ni tuvo la intención de abandonar el proceso.** Si bien la mayor motivación para asistir y finalizar la intervención fue **evitar problemas legales y cerrar su proceso judicial, también inciden en ello los impactos positivos que los participantes observan en su propio bienestar y en sus relaciones sociales.** La dinámica de grupo, las discusiones y reflexiones colectivas, así como el aprendizaje que se producía en cada sesión, incidieron en la asistencia y la adhesión a esta intervención.

Finalmente, en cuanto a **los cambios autopercebidos, los participantes reportaron diversos cambios a nivel cognitivo, emocional, conductual y relacional**

derivados de esta intervención. Los resultados obtenidos en este estudio dan cuenta que, a pesar del rechazo, el malestar emocional, las condiciones adversas y las implicaciones negativas con las que se inicia el proceso en CORE, **este Modelo es rápidamente aceptado una vez que se ha iniciado el proceso** y los participantes van observando y registrando cambios en las formas de pensar, gestionar emociones y actuar, lo cual les generan bienestar emocional e impactos positivos en sus relaciones sociales¹⁹.

La mayoría de los usuarios consideró que el Modelo CORE les ha permitido tener un mejor control de los impulsos, estar más tranquilos y regular sus emociones. Para muchos, participar en CORE ha sido un primer paso, pues todavía hay aspectos de su historia de vida que deben abordar en terapia individual para mejorar su relación consigo mismos y entablar relaciones más sanas, sin ejercicios de violencia.

A nivel **cognitivo, los participantes apuntaron que ahora tienen una concepción más amplia y compleja de la violencia** y pueden reconocer distintos tipos de violencia ejercidos y padecidos en sus relaciones de pareja. A **nivel emocional, los participantes refirieron que el proceso en CORE ha contribuido a que puedan identificar y gestionar mejor las emociones, así como los estados de estrés o tensión que pueden desembocar** en actos de violencia. Los participantes del estudio señalaron que han aprendido técnicas o herramientas para procesar estas emociones o estados, así como para expresarlos de forma no violenta.

Los participantes en este estudio señalaron que todos estos cambios han tenido impactos en sus relaciones sociales y de pareja. El hecho de que los perciban más abiertos, tranquilos, relajados y empáticos ha contribuido a que tengan más o mejores interacciones en los ámbitos laboral y familiar. Asimismo, afirmaron que las dinámicas del grupo les han permitido desarrollar o pulir habilidades sociales para el desarrollo de sus actividades en general.

¹⁹En este estudio sólo se encontró un caso de rechazo tajante al Modelo y, ante el fracaso del intento de boicotear la intervención, terminó desertando del proceso.

5. ¿Qué sigue para el Modelo CORE?

La evidencia obtenida mediante la implementación del Modelo CORE muestra que **es posible transformar conductas violentas mediante una intervención ética, estructurada y basada en evidencia**. Los resultados observados hasta ahora indican que los participantes no solo comienzan a reconocer sus patrones de comportamiento violento, sino que también desarrollan herramientas concretas para manejar sus emociones, identificar situaciones de alto riesgo y responder de manera no violenta en sus relaciones de pareja.

Invertir en este tipo de modelos en México no solo contribuye a reducir la violencia de pareja, sino que también **promueve una profunda transformación de las masculinidades, fortalece los vínculos familiares y disminuye significativamente la reincidencia**. Asimismo, la intervención ofrece a los hombres un espacio seguro para cuestionar creencias y conductas arraigadas, mientras refuerzan las prácticas de autocuidado, corresponsabilidad y regulación emocional.

Estos hallazgos fortalecen el **potencial del Modelo CORE para consolidarse como una opción sostenible y replicable en el tratamiento de la violencia basada en género en contextos de pareja en México**. Su enfoque integral lo posiciona como una herramienta valiosa para las políticas públicas en materia de prevención terciaria, justicia restaurativa y salud mental comunitaria. A medida que se fortalece la evidencia sobre su impacto mediante evaluaciones más rigurosas, el Modelo CORE podría escalarse e integrarse como una estrategia clave en los sistemas de atención a la violencia, contribuyendo a una respuesta más eficaz y transformadora a nivel estatal y federal.

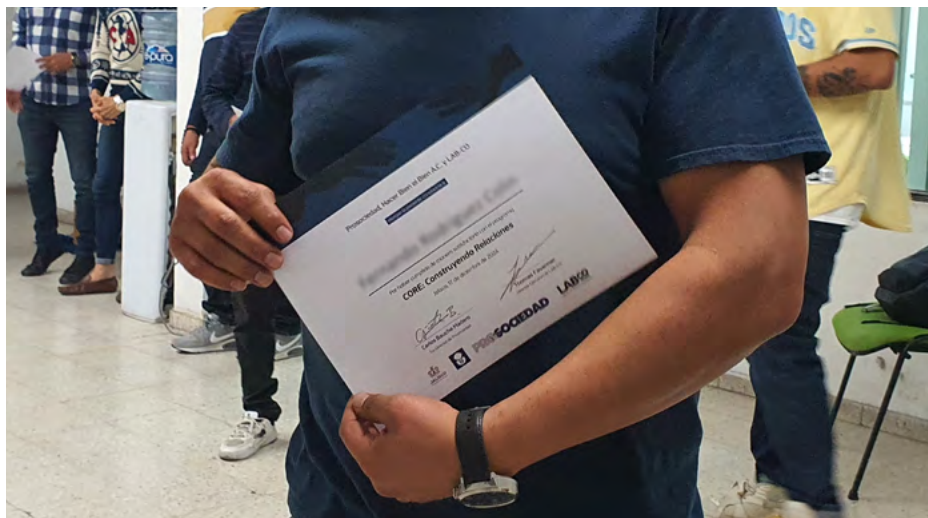


Foto: Grupo de participantes en actividad de entrega de constancias

6. Anexo 1. Desagregación de resultados cuantitativos

Tabla 1. Promedios generales PRE y POST por instrumento

Instrumento	Valor PRE	Valor POST	Cambio porcentual ²⁰
Escala de Actitud Hacia la Violencia	67.86	65.93	-2.85%*
Subescala Física	30.06	28.81	-4.17%
Subescala Sexual	14.60	14.00	-4.11%
Subescala Psicológica	23.20	23.12	-0.34%
Subescala Cognitivo física	5.65	5.02	-11.07%*
Subescala Afectivo física	10.02	9.64	-3.86%
Subescala Conductual física	14.38	14.14	-1.67%
Subescala Cognitivo sexual	3.73	3.53	-5.36%
Subescala Conductual sexual	10.86	10.46	-3.68%
Subescala Cognitivo psicológico	9.86	10.26	4.05%
Subescala Conductual psicológico	13.33	12.85	-3.60%
Flexibilidad Cognitiva	24.10	26.36	9.35%*
Escala de Emociones	39.80	40.34	1.37%
Subescala F1 IM	14.58	14.84	1.73%
Subescala F2 ME	12.02	12.58	4.66%
Subescala F3 NA	6.05	6.10	0.89%
Subescala F4 DM	7.13	6.81	-4.49%
Aceptación y Acción	15.74	13.80	-12.38%*
CTS-2	19.38	14.53	-25.06%*
Subescala Negociación	23.68	23.30	-1.58%
Subescala Agresión Psicológica	11.54	9.36	-18.94%*
Subescala Agresión Física	4.85	2.72	-43.95%*
Subescala Coacción Sexual	0.22	0.48	111.45% ²¹
Subescala Daños	2.34	1.73	-26.16%*
Evaluación de Riesgos	26.74	24.45	-8.60%*
Subescala Estrés Laboral o Económico	4.32	3.86	-10.49%
Subescala Pensamientos Autolesivos	2.80	2.49	-10.96%*
Subescala Conflictos con Familiares Cercanos	1.54	1.50	-2.59%
Subescala Separación Reciente	3.09	2.92	-5.59%
Subescala Presencia de Armas	2.13	2.17	1.88%
Subescala Escalada de Conflictos Verbales	4.82	4.12	-14.65%
Subescala Consumo de Sustancias	3.65	3.60	-1.45%
Subescala Incomodidad con las Interacciones Sociales de Mi Pareja	1.73	1.36	-21.52%
Subescala Necesidad de Control	2.64	2.41	-8.60%

Fuente: elaboración de LAB-CO con los resultados de los cuestionarios aplicados a los participantes.

²⁰Los valores marcados con una estrella indican significancia estadística ($p < 0.05$).

²¹El aumento porcentual elevado se debe a que el valor inicial (PRE) es relativamente bajo; por ello, incluso un cambio absoluto pequeño produce una variación porcentual grande.

7. Anexo 2 Estadísticos descriptivos de resultados cuantitativos

Tabla 2. Resultados de la prueba de normalidad y significancia estadística por instrumento²²

Instrumento	Desviación estándar	P de Shafiro Wilk	Significancia estadística	Valores de significancia
Escala de Actitud Hacia la Violencia	15.16	0.119	Sí	Regresión R² = .166, p < .001
Subescala Física	9.83	0.098	No	p ≥ .05
Subescala Sexual	3.05	0.006	No	p ≥ .05
Subescala Psicológica	5.78	0.134	No	p ≥ .05
Subescala Cognitivo física	2.50	< .001	Sí	Prueba t t = 1.84, p = .035, d = 0.21
Subescala Afectivo física	5.57	< .001	No	p ≥ .05
Subescala Conductual física	5.21	0.128	No	p ≥ .05
Subescala Cognitivo sexual	1.46	< .001	No	p ≥ .05
Subescala Conductual sexual	2.71	< .001	No	p ≥ .05
Subescala Cognitivo psicológico	4.79	< .001	No	p ≥ .05
Subescala Conductual psicológico	4.42	< .001	No	p ≥ .05
Flexibilidad Cognitiva	7.13	0.009	Sí	Prueba t t = -2.92, p = .002, d = 0.34
Escala de Emociones	15.77	< .001	No	p ≥ .05
Subescala F1 IM	6.57	< .001	No	p ≥ .05
Subescala F2 ME	5.33	< .001	No	p ≥ .05
Subescala F3 NA	3.01	< .001	No	p ≥ .05
Subescala F4 DM	2.82	0.008	No	p ≥ .05
Aceptación y Acción	8.81	< .001	Sí	Prueba t t = 2.56, p = .006, d = 0.30
CTS-2	18.94	< .001	Sí	Prueba t t = 2.47, p = .008, d = 0.29
Subescala Negociación	9.13	0.055	No	p ≥ .05
Subescala Agresión Psicológica	10.12	< .001	Sí	Prueba t t = 2.17, p = .017, d = 0.25
Subescala Agresión Física	6.67	< .001	Sí	Prueba t t = 3.14, p < .001, d = 0.36
Subescala Coacción Sexual	0.99	< .001	No	p ≥ .05
Subescala Daños	3.57	< .001	Sí	Wilcoxon z = 1.65, p = .049, r = 0.28

Fuente: elaboración de Prosociedad con los resultados de los cuestionarios aplicados a los participantes.

²²Los cambios entre las mediciones PRE y POST se analizaron utilizando estadísticos descriptivos y pruebas inferenciales, de acuerdo con el tipo de variable y la distribución de los datos. La variabilidad de los puntajes se describió mediante la desviación estándar.

El supuesto de normalidad de los cambios PRE-POST se evaluó mediante la prueba de Shapiro-Wilk. Valores de p ≥ .05 indicaron una distribución aproximadamente normal.

Para la evaluación de los cambios, se emplearon pruebas paramétricas o no paramétricas según correspondiera. En los casos en que los datos cumplieron el supuesto de normalidad, se utilizó la prueba t para muestras relacionadas, reportándose el estadístico t, el valor p y el tamaño del efecto (d de Cohen). Cuando el supuesto de normalidad no se cumplió, se aplicó la prueba de rangos con signo de Wilcoxon, reportándose el estadístico z, el valor p y el tamaño del efecto (r). En variables analizadas como categóricas se utilizó la prueba χ^2 .

Considerando la evidencia empírica sobre la robustez de la prueba t ante desviaciones moderadas de la normalidad, esta se empleó en algunos casos como análisis principal cuando el tamaño muestral y la escala de medición lo permitieron, complementando la interpretación con tamaños del efecto.

La significancia estadística se estableció con un criterio de p < .05. Cuando se indica p ≥ .05, el cambio observado no alcanzó el umbral convencional de significancia estadística. En un caso específico se utilizó un modelo de regresión, reportándose el coeficiente de determinación (R²) y su correspondiente valor p.

Instrumento	Desviación estándar	P de Shafiro Wilk	Significancia estadística	Valores de significancia
Evaluación de Riesgos	9.08	< .001	Sí	Wilcoxon z = 2.14, p = .016, r = 0.30
Subescala Estrés Laboral o Económico	2.27	< .001	No	p ≥ .05
Subescala Pensamientos Autolesivos	1.94	< .001	Sí	$\chi^2 = 75.89$, p = .006
Subescala Conflictos con Familiares Cercanos	1.07	< .001	No	p ≥ .05
Subescala Separación Reciente	1.72	< .001	No	p ≥ .05
Subescala Presencia de Armas	0.55	< .001	No	p ≥ .05
Subescala Escalada de Conflictos Verbales	2.49	< .001	No	p ≥ .05
Subescala Consumo de Sustancias	1.24	< .001	No	p ≥ .05
Subescala Incomodidad con las Interacciones Sociales de Mi Pareja	1.13	< .001	No	p ≥ .05
Subescala Necesidad de Control	1.42	< .001	No	p ≥ .05

Fuentes de consulta

Banco Nacional de Datos e Información sobre Casos de Violencia contra las Mujeres. (s.f.). BANAVIM. Obtenido de <https://banavim.segob.gob.mx/?AspxAutoDetectCookieSupport=1>

Comisión para América Latina y el Caribe. (22 de Noviembre de 2024). *Repositorio Digital*. Obtenido de Actuar con sentido de urgencia para prevenir y poner fin a los feminicidios: <https://repositorio.cepal.org/entities/publication/786b67e5-7bb3-4f52-8c94-f2af-44c008ae>

Falcón, M. (2010). Cultura patriarcal y violencia de género. Un análisis de derechos humanos. En A. T. Tepichin, *Relaciones de género*. Ciudad de México: El Colegio de México.

Gobierno de Jalisco. (13 de enero de 2023). Reporte Ejecutivo. *Código Violeta*. Guadalajara, Jalisco, México: Disponible previa solicitud.

Instituto de Información Estadística y Geográfica de Jalisco. (24 de Septiembre de 2025). *Victimización de mujeres*. Obtenido de Victimización de mujeres Agosto de 2025: https://iieg.gob.mx/ns/?page_id=25237

Instituto Nacional de Estadística y Geografía. (2021). *Encuesta Nacional sobre la Dinámica de las Relaciones en los Hogares (ENDIREH) 2021*. Ciudad de México: INEGI.

Lawrence, E. M., & Reardon, K. (2021). Comparing Recidivism Rates Among Domestically Violent Men Enrolled in ACTV Versus Duluth/CBT. *Journal of consulting and clinical psychology*, 469-475.

Oficina de las Naciones Unidas contra la Drográ y el Delito. (2022). *Asesinato de mujeres y niñas por razones de género (femicidio/feminicidio)*. Ginebra: United Nations Office on Drugs and Crime.

ONU Mujeres. (09 de febrero de 2023). *Unwomen.org*. Obtenido de Enfoque en la prevención: Poner fin a la violencia contra las mujeres: <https://www.unwomen.org/es/what-we-do/ending-violence-against-women/prevention>

Organización Mundial de la Salud. (2020). *Respeto a las Mujeres. Prevención de la violencia contra las mujeres*. Organización Mundial de la Salud.

Organización Mundial de la Salud. (09 de febrero de 2023). *Sitio web mundial*. Obtenido de Violencia contra la mujer: <https://www.who.int/es/health-topics/violence-against-women#tab=tab1>

Secretariado Ejecutivo del Sistema Nacional de Seguridad Pública. (23 de enero de 2023). *Datos Abiertos*. Obtenido de Incidencia delictiva: <https://www.gob.mx/sesnsp/acciones-y-programas/incidencia-delictiva-299891?state=published>

Zarling, A., & Russell, D. (2022). A randomized clinical trial of acceptance and commitment therapy and the Duluth Model classes for men court-mandated to a domestic violence program. *Journal of Consulting and Clinical Psychology, 90*(4), 326–338.

